

del objeto de la investigación, pero tampoco de cierta dispersión que se observa en la manera de enfocar el tema, quizá por la excesiva amplitud y la señalada heterogeneidad de las cuestiones tratadas. Se debe, sin embargo, reconocer la valentía y el rigor con que López Illana ha intentado enfrentarse con un tema tan complejo y delicado, ofreciendo además una visión que, en muchas ocasiones, va más allá de una mera síntesis o *status quaestionis*, presentando numerosas reflexiones personales que abren nuevos horizontes de reflexión.

A. Cattaneo

PASTORAL Y CATEQUESIS

Bogumil LEWANDOWSKI, *Catecismo Sacramental*, Palabra, Madrid 1991, 198 pp., 13,4 x 20.

Propagar la enseñanza de la Esposa de Cristo sobre los sacramentos y la vida sacramental siempre es conveniente y provechoso. Esto parece ser lo intentado en la presente obra.

Para ello el autor ofrece una síntesis de la enseñanza sobre los sacramentos, recopilando textos escriturísticos, litúrgicos y del magisterio, incidiendo sobre todo en el más reciente.

El segundo apartado es el más sintético y ordenado, donde se recorren cada uno de los sacramentos, en una breve exposición. Los otros cinco apartados son bastante heterogéneos y van desde un elenco de los cánones del Código sobre aspectos de la vida cristiana que tienen algún aspecto con la santificación (desde la liturgia de las horas a los días de penitencia), hasta elenco de textos sobre la penitencia sacados principalmente de la exhortación de Juan Pablo II acerca de la reconciliación y la penitencia.

No parece muy adecuado el título, pues no se trata propiamente de un libro con preguntas y respuestas, aunque puede ser útil para la catequesis.

P. López

Alvaro DE SILVA, (ed.), *Brave New Family. G. K. Chesterton on Men & Woman, Children, Sex, Divorce, Marriage & Family*, Ignatius Press, New York 1990, 279 pp., 13,3 x 23,3.

Este libro es una antología de textos de G. K. Chesterton (1874-1936) sobre la familia y algunos temas relacionados con ella. Alvaro de Silva, que lo ha editado, afirma en la introducción que la familia es un tema central en la visión de Chesterton, y se puede decir que unifica su obra literaria. Hoy en día la familia no está *de moda*, da la impresión de que en el mundo moderno operan muchos factores adversos a la familia, de modo que mantener vivo el hogar es probablemente una de las tareas que requiere más valor, fortaleza y espíritu de aventura. De ahí el título de la obra: *brave new family*.

Chesterton, en efecto, escribió mucho sobre la familia y el hogar. Por otra parte él afirmaba que se sentía en el mundo *como en su casa* y describió su conversión a la Iglesia Católica como una vuelta al hogar, pues concebía la Iglesia como «el hogar del hombre».

Advirtió que en medio del cinismo moderno sobre el amor y la fidelidad late un ansia por la familia. Tenemos hambre de *hogar* y buscamos saciarla en cualquier parte: «En nuestra desesperación ponemos juntos dos paraguas rotos y llamamos a eso dulce hogar (...), nos hemos convertido en bárbaros espirituales y nómadas emocionales». Buscamos cosas buenas pero en un lugar equivocado. Buscamos respeto, cuida-

dos, comprensión, lealtad, libertad, amor, alegría pero, a pesar de nuestros esfuerzos, no los encontraremos fuera de la familia.

La familia es para nuestro autor, el lugar en el que la persona puede darse a los demás, y es así precisamente como el hombre encuentra la felicidad. En la familia el hombre puede ser realmente libre; allí mandar significa servir y cuando llega la hora de sufrir no falta la alegría. De modo que en la familia se resuelven las paradojas de la vida humana. Desvela el misterio del hombre, el que Dios haya creado al hombre varón y mujer. También esclarece el misterio del ser de Dios, porque el calor del hogar nos ayuda a ver que a Dios —que es Trinidad de Personas— no le falta ese calor. La gran herejía de los tiempos modernos —continúa Chesterton— es negar a Dios Padre «de quien toma su nombre toda familia en los cielos y en la tierra» (Ef 3, 15). Ahora parece que los hombres sólo son capaces de concebir a ese Dios-Abuelo que Nietzsche describe: viejo, dulzón, pasivo, medio sordo y casi ciego.

Ayudar a solucionar la crisis de la familia supone primero comprender qué es y qué no es. Esto es lo que Chesterton intenta en sus escritos. No se puede aceptar lo que hay, afirmando que ha nacido una *nueva clase* de familia: «Ningún médico diagnostica una enfermedad diciendo que es un nuevo paso en el largo proceso de la evolución orgánica. Si lo hace, este médico contemplará al poco tiempo un hombre muerto, no una nueva clase de hombre».

La solución al problema de la familia no se resolverá sólo con leyes, aunque una legislación inteligente y adecuados programas sociales harían mucho bien. La solución está dentro de cada familia, en la mente y en el corazón de cada hombre y cada mujer. No puede ser de otro modo porque en la raíz de

cada crisis matrimonial y familiar está el problema de una persona.

Chesterton está lleno de comprensión por las limitaciones y pecados de los hombres pero también está lleno de esperanza en la inmensa capacidad de amor y entrega que alberga el corazón humano.

En cierta ocasión Ronald Knox dijo de Chesterton que tenía el don de iluminar lo ordinario. Efectivamente, a través de estas páginas puede apreciarse como capta el interés del lector con su estilo lúcido, su visión profunda de las cosas, sus intuiciones y su capacidad de argumentación siempre llena de humor.

Se cumple en esta obra lo que Juan Pablo II pedía al final de su Encíclica sobre la familia: «¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia! Por consiguiente es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia» (*Familiaris consortio*, n. 86).

M^a D. Otero

Juan Luis LORDA, *Para ser cristiano*, Rialp, col. Patmos, Madrid 1991, 281 pp. 12,5 x 19.

El título del libro apunta claramente a su propósito y a su contenido: ofrecer al lector caminos por los que transitar hacia una existencia cristiana auténtica, animándole al mismo tiempo a experimentarlos.

En este sentido cabe destacar, en primer lugar, la agilidad con que el libro está escrito. Fruto del intenso trato del A. con estudiantes universitarios y de su continuada labor docente en diversas Facultades, esta obra tiene la lozanía propia de lo que nace espontáneamente, como hecha al compás de las